

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

BAUTIZADOS Y ENVIADOS

AÑO DEL SEÑOR MMXIX

El Departamento de Liturgia, del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, con la colaboración del Pbro. PhD. Diego Alberto Uribe Castrillón, ofrece las siguientes orientaciones celebrativas y subsidios litúrgicos para la Solemnidad de Pentecostés, en el contexto del *Mes Misionero Extraordinario, Bautizados y enviados*. Los subsidios pueden ser seguidos o adaptados convenientemente según la realidad pastoral de cada jurisdicción eclesial:

- Vigilia de Pentecostés, Oficio de Lectura
- Misa de la Vigilia, según el Misal
- Misa de la Vigilia de Pentecostés, según el Misal y otros elementos rituales
- Domingo de Pentecostés, subsidio para la Misa del día

En general, podría tenerse como signo o ambientación para la celebración un mensaje en torno a los dones o a los frutos del Espíritu Santo: “Envía tu Espíritu Señor, y renueva la faz de la tierra” u otro convenientemente elegido.

*Como sugerencia se podría dar relieve a la **Secuencia**, que en la mayoría de las partes se hace como un rito mecánico y a veces sin sentido. Se podría preparar fotocopias con la secuencia y a su momento, se proclame por toda la Asamblea, dando un espacio entre estrofa y estrofa, para la meditación o interiorización.*

Darle el verdadero valor a la Vigilia de Pentecostés, con su identidad litúrgica propia, sin prolongarla innecesariamente o recargarla con demasiados signos o fraccionar la asamblea.

I. Vigilia de Pentecostés

Oficio de Lectura

Los que, según una laudable tradición de la Iglesia, desean celebrar de una manera más prolongada la Vigilia de la Solemnidad de Pentecostés, deben hacerlo de la siguiente forma, (Cfr. Liturgia de las Horas, Tomo II, página 2049):

1. Oficio de Lectura de Pentecostés con las dos lecturas (L. H., Tomo II, pp. 1037 a 1044).
2. Antífona del Domingo de Pentecostés y tres Cánticos (L. H., Tomo II, pp. 2069 a 2072).
3. El Evangelio para Domingo de Pentecostés (L. H., Tomo II, p. 2080).
4. Homilía
5. Himno *Señor, Dios eterno*, (L. H., Tomo II, p. 1067)
6. Oración como en el Propio (L. H., Tomo II, p. 1047)
7. Conclusión de la Hora como en el Ordinario (L. H., Tomo II, p. 1069)

II. Misa de la Vigilia

Según el Misal

La Misa de la Vigilia de Pentecostés se celebra en la tarde del sábado, antes o después de las Primeras Vísperas de la Solemnidad.

Es conveniente seguir el Canon Romano o Plegaria Eucarística I, con el «Reunidos en comunión» propio. Si, en cambio, se hace la Plegaria Eucarística II o III, en el memento (*Acuérdate, Señor...*) hay un recuerdo propio.

Se proponen dos formas de celebración, la segunda de las cuales se prolonga con elementos propios de las vigiliias. Igualmente, *“en esta Misa la Liturgia de la Palabra se puede celebrar o de forma breve o bien de forma extensa.*

Es muy conveniente mirar con antelación la celebración para prepararla convenientemente (Cfr. Misal p. 279-284).

III. Misa de la Vigilia de Pentecostés Según el Misal y otros elementos rituales¹

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

Lo que debe prepararse.

La Iglesia se ambientará con sencillez y con dignidad.

Se le pide a la Asamblea **traer cirios** para el signo de la luz.

Para respetar el espíritu de la Liturgia, no hay “llegadas del Espíritu Santo” con luces o ruidos, o efectos de humo, palomas etc.

Si se quiere disponer la escena de la llegada del Espíritu Santo, ubíquese fuera del presbiterio.

Se buscarán los cantos de alabanza para los momentos iniciales.

Los demás cantos de la misa se hacen como de costumbre.

Las vestiduras litúrgicas son de color rojo.

Tras el saludo litúrgico se lee la ambientación tomada de las palabras del Papa Francisco en su visita a Colombia.

SIGNOS DEL ESPÍRITU SANTO:

Como ya se había encendido el fuego nuevo en la Vigilia Pascual no es necesario hacerlo ahora.

Debe resaltarse la importancia del Cirio Pascual, signo de la luz.

Para la aspersion se dispone una fuente con agua. También la Caldereta con el hisopo.

LUCERNARIO.

Para el lucernario se pueden disponer también cerca al cirio pascual siete candeleros para colocar allí los cirios que serán traídos por las personas indicadas en cada signo.

LITURGIA DE LA PALABRA.

Para las lecturas se recomienda ubicarlas con precisión en el leccionario.

PROFESIÓN DE FE Y RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES.

Para las renunciaciones se usa la fórmula responsorial.

Para la Profesión de Fe usamos el *Símbolo de la fe* recitándolo todos y de modo completo.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA.

Se puede hacer una presentación de ofrendas, pero sin decir nada.

El formulario para la misa es propio

La *Plegaria Eucarística* debe escogerse entre la *I*, *II* o *III*, advirtiendo los incisos propios de este día de Pentecostés.

La *Bendición Final* es también de la Vigilia de la Solemnidad de Pentecostés.

¹ Material ofrecido por Pbro. PhD. Diego Alberto Uribe Castrillón, Profesor Titular Facultad de Teología, U.P.B.

MISA DE LA VIGILIA

INICIO DE LA CELEBRACIÓN

Tras la procesión de entrada se venera el altar como de costumbre, usando el incienso

El Celebrante:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El Celebrante:

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo que hoy es comunicado a la Iglesia como en el día de Pentecostés, esté con ustedes.

El Celebrante:

Hoy para nosotros esta iglesia es otra vez el Cenáculo. Vigilar es hacer presente el espíritu de la primera comunidad que “perseveraba en la oración” (cfr. Hechos 1, 14) aguardando el cumplimiento de la promesa de Jesús: el Espíritu Santo.

En Pentecostés la Iglesia emprende su camino misionero. Bautizados y Enviados, hemos de proseguir la heroica tarea de los Apóstoles que, motivados con la fuerza del Espíritu Santo, abrieron caminos de esperanza y fueron evangelizadores que llevaron la luz de la verdad a las culturas y a los pueblos en los que proclamaron la Pascua del Señor Jesús.

Este año celebraremos los cien años de la Carta Apostólica *Maximum Illud*, con la que el Papa Benedicto XV nos recordó la naturaleza misionera de la Iglesia. Allí se nos decía:

La grande y santísima misión confiada a sus discípulos por Nuestro Señor Jesucristo, al tiempo de su partida hacia el Padre, por aquellas palabras:

«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las naciones» (Mc 16,15), no había de limitarse ciertamente a la vida de los apóstoles, sino que se debía perpetuar en sus sucesores hasta el fin de los tiempos, mientras hubiera en la tierra hombres para salvar la verdad.

Pues bien: desde el momento en que los apóstoles «salieron y predicaron por todas partes» (Mc 16,20) la palabra divina, logrando

que «la voz de su predicación repercutiese en todas las naciones, aun en las más apartadas de la tierra» (Sal 18,5), ya en adelante nunca jamás la Iglesia, fiel al mandato divino, ha dejado de enviar a todas partes mensajeros de la doctrina revelada por Dios y dispensadores de la salvación eterna, alcanzada por Cristo para el género humano.²

En este clima misionero, preparándonos para el Mes Misionero Extraordinario, que, por voluntad del Papa Francisco, celebraremos en octubre, unámonos en alabanza gozosa, en oración profunda, en la escucha de la Palabra y abramos nuestra vida al don del Espíritu Santo para que seamos en verdad “Bautizados y Enviados” a proclamar la esperanza.

Alabanzas: Se puede entonar ahora un canto de alabanza que llene de gozo el corazón de la asamblea.

1. LOS SIGNOS DEL ESPÍRITU SANTO: LUZ, AGUA.

Luz.

El celebrante pone incienso en el turíbulo y se acerca al Cirio Pascual, lo inciensa y luego dice:

Te rogamos, Señor,
que esta luz, encendida en honor de tu Nombre,
que lleno de luz nuestro corazón en la Noche Santa de la Pascua,
*“continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche
y nos recuerde a Jesucristo, tu Hijo,
que, resucitado de entre los muertos,
brilla sereno para el género humano³”*,
y nos ha prometido el Espíritu Santo
como luz que llena de vida al mundo
y hace de nosotros **Bautizados y Enviados**
a iluminar a todos con la luz de la fe.

R. Amén.

*Se enciende el Cirio Pascual y luego se encienden los cirios del altar.
Luego la asamblea, recibe la luz mientras que se entona un canto apropiado.
Los fieles permanecen con el cirio encendido hasta después de la aspersion.*

² Benedicto XV, Carta Apostolica Maximum Illud, 1-2

³ Misal Romano. Pregón Pascual.

AGUA. ASPERSIÓN Y ACTO PENITENCIAL.

El Celebrante:

En el principio el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas y de ellas, por la voz de Dios brotó la vida. Hoy, al celebrar esta solemne Vigilia en la espera de un renovado pentecostés, pidamos que el agua que vamos a bendecir, nos renueve en la gracia del Señor y nos recuerde que, por el Bautismo, fuimos purificados, santificados y enviados a proclamar la esperanza y la alegría con la fuerza del Espíritu Santo recibido.

Se trae el agua que será bendecida⁴ en un recipiente digno, convenientemente adornado, que ojalá pudiera estar ya cerca al presbiterio. El Celebrante la bendice, diciendo:

Queridos hermanos:

Invoquemos con humildad a nuestro Dios y Señor,
para que bendiga esta agua con la cual seremos rociados
en recuerdo de nuestro bautismo.

Que él nos renueve a fin de permanecer fieles al Espíritu Santo
que hemos recibido.

*Y después de una breve pausa de oración en silencio, con las manos extendidas⁵,
prosigue:*

Señor y Dios nuestro,
acompaña con tu bondad a tu pueblo
que en esta santísima noche permanece en vela.

Al recordar la obra admirable de la creación
y el acontecimiento aún más admirable de la redención,
te pedimos que bendigas esta agua.

Ella fue creada por ti
para dar fecundidad a la tierra
y restaurar nuestros cuerpos
con su frescura y pureza.

⁴ Misal Romano, Bendición del Agua.

⁵ Misal Romano, Vigilia Pascual, Bendición del Agua Común, adaptación.

Hiciste también del agua
un instrumento de tu misericordia, cuando en el diluvio, purificaste la
tierra y le diste a la humanidad una nueva oportunidad para vivir en tu
amor,

Por ella libraste a tu pueblo de la esclavitud
y apagaste su sed en el desierto.

Por ella, los profetas anunciaron la Nueva Alianza
que habrías de realizar con los hombres.

Finalmente, por ella renovaste nuestra naturaleza pecadora con el
baño de renacimiento espiritual al ser consagrada por Cristo en el río
Jordán.

Que ella, que brotó del costado del redentor
junto con la sangre, nos recuerde ahora
nuestro bautismo, y renueve en nosotros la gracia
de ser hijos de adopción nacidos a la fe por la muerte y resurrección
de Cristo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

*Y se asperja la asamblea, mientras se entona un canto Bautismal.
Luego se apagan los cirios del pueblo.*

2. LUCERNARIO

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

Para este momento se disponen en la puerta de la Iglesia siete luces ya encendidas, luego personas indicadas se acercan al altar llevando las luces, que se dispondrán delante del altar, no sobre él.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO, FUENTE DE VIDA PARA LOS BAUTIZADOS Y ENVIADOS A ANUNCIAR EL EVANGELIO.

Ahora traemos al altar las luces que nos hablan de los dones del Espíritu Santo:

DON DE SABIDURÍA:

Una pareja de adultos mayores trae la luz:

El Celebrante

Dios de amor, regálanos la Sabiduría, la que acompaña con su gracia a quienes nos han enseñado a vivir, haz que aprendamos a proclamar la verdad como Bautizados y Enviados a evangelizar el mundo. Que nuestros mayores, de quienes recibimos la fe, nos ayuden a iluminar con la luz del Espíritu Santo el camino de la proclamación de la esperanza.

DON DE CONSEJO

Una pareja de Catequistas trae la luz:

El Celebrante

Danos, Dios de amor, el don del consejo, así sabremos mostrar el camino del bien a nuestros hermanos, podremos mostrar el camino de la fe a todos y podremos asumir nuestro servicio de Bautizados y Enviados a mostrar los mejores caminos con la alegría de nuestra vida. Que en nuestros hogares la luz del Espíritu Santo haga de todos misioneros de la vida y de la alegría.

DON DE CIENCIA

Unos jóvenes de la Catequesis pre sacramental de confirmación traen la luz.

El Celebrante

Danos, Dios de amor, el don de la Ciencia, para que ilustrados en los valores de la fe verdadera, sepamos guardar en el corazón tus enseñanzas que superan todo saber. Danos tu Espíritu para que los Bautizados y Enviados sembremos en el corazón de los jóvenes la ciencia de la fe, la luz de la Palabra que renueva y da luz al corazón de quienes caminamos en medio de las tinieblas de un mundo confuso y sin amor.

DON DE FORTALEZA.

Unas personas de la Pastoral de los Enfermos traen la luz:

El Celebrante

Danos, Dios de amor, la fuerza que de ti procede para vencer las acechanzas del mal, para caminar por tus sendas, para vivir en tu amor, fortalecidos por tu gracia, capaces de dar aliento y paz a los que sufren. Que el Espíritu Santo haga de los que sufren lámparas luminosas que ofrezcan sus dolores para que los Bautizados y Enviados a proclamar la esperanza lleven consuelo y fortaleza a todos los que sufren.

DON DE ENTENDIMIENTO.

Unos jóvenes traen la luz:

El Celebrante

Danos, Dios de amor, la capacidad de entender el amor con el que nos regalas paz y esperanza, que nuestra inteligencia, iluminada por el esplendor de la verdad, construya la vida y transforme el mundo con tu amor. Que el Espíritu Divino despierte en el corazón de nuestros jóvenes la entrega gozosa de la vida y la renuncia a tantos caminos de violencia y división, buscando el encuentro fraterno y gozoso en el que los Bautizados y Enviados siembran vida y paz.

DON DE PIEDAD

Unas personas de la Pastoral Litúrgica, acólitos o lectores, traen la luz

El Celebrante

Danos, Dios de amor, la piedad verdadera, el amor profundo y humilde, la capacidad de glorificarte con nuestra vida, infunde en el alma de tu Iglesia el anhelo de santidad y de gracia. Que tu Espíritu Santo ilumine la Iglesia para que en cada celebración se selle la alianza de amor con la que los Bautizados y Enviados celebramos la Pascua del Resucitado y hacemos de nuestra liturgia una escuela de alegría y de esperanza.

DON DE TEMOR DE DIOS.

Una pareja de Consagrados, trae la luz

El Celebrante

Danos, Dios de amor, la gracia de tu santo temor, el propósito de nunca ofenderte, la voluntad de seguir tus mandamientos, el firme deseo de ser fieles a tu voluntad. Que el Espíritu Divino haga de los consagrados una fuente inagotable de bendición y de esperanza, y que los Bautizados y Enviados seamos todos misioneros que evangelizan con la vida entregada y ofrecida por amor.

El celebrante:

Hermanos:

La luz llena ahora nuestra Iglesia. Seamos luz de esperanza, luz de encuentro, luz de consuelo, luz de paz. Que el Espíritu Divino nos haga arder en caridad, y que Bautizados y Enviados por la gracia de su amor fecundo, llenemos de luz la vida y la esperanza de la Iglesia.

Si se ha dispuesto alguna representación de Pentecostés puede ahora desvelarse e iluminarse.

Ahora puede entonarse un canto de alabanza.

3. LITURGIA DE LA PALABRA

INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA.

El comentador:

Vamos a acoger la Palabra que el Espíritu Divino grabó en el alma de los profetas, del salmista, del apóstol. Pidamos que abra nuestro corazón a este don maravilloso y pidamos la capacidad de comprender con el alma lo que Dios nos quiere revelar.

Entonando un canto apropiado, se trae procesionalmente al altar el libro de las Lecturas y se entrega al que preside, quien a su vez lo entrega a los que van a proclamar las lecturas indicadas para la misa de la vigilia y que son seguidas con las oraciones que se indican a continuación.

PRIMERA LECTURA.
Del Libro del Génesis.

Comentario:

El Espíritu Divino viene para permitirnos un mismo lenguaje para expresarnos. Es el lenguaje del amor, el de la gracia, el de la vida. Dios nos ofrece en esta palabra una invitación a buscar la unidad, el amor verdadero que supere toda división y nos una en la verdad y en la esperanza.

Y se proclama la Lectura con su salmo,

Lectura del libro del Génesis 11,1-9.

Toda la tierra hablaba la misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar (el hombre) de oriente, encontraron una llanura en el país de Sanaar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: «Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos.»

Emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de cemento. Y dijeron: «Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.» El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; y se dijo: «Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.»

El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial
SALMO 112:

R. Alabado sea el nombre de Dios

¡Alaben siervos del Señor, alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa, como madre feliz de hijos.

Luego de lo cual el Celebrante dice:

Oremos.

Dios de amor, que en esta noche nos concedes acoger tu Espíritu de amor, haz que la Iglesia extendida de uno a otro confín de la tierra, sea en medio del mundo dividido por odios y discordias, instrumento de tu paz y vínculo de amor para todos los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

SEGUNDA LECTURA.

DEL PROFETA EZEQUIEL

Comentario:

Dejemos que la gracia de Dios renueve la creación y pidamos que el Espíritu Divino transforme nuestras vidas y llene con su poder el vacío que reina en tantos corazones.

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 1-14.

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos.

Me preguntó:

—Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos?

Yo respondí:

—Señor, tú lo sabes.

Él me dijo:

—Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor! Así dice el Señor a estos huesos: «Yo mismo traeré sobre ustedes espíritu y vivirán. Pondré sobre ustedes tendones, haré crecer sobre ustedes carne, extenderé sobre ustedes piel, les infundiré espíritu y vivirán. Y sabrán que yo soy el Señor.»

Y profeticé como me había ordenado, y a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido y la piel los recubría; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo:

—Conjura al espíritu, conjura, hombre mortal, y di al espíritu: Así dice el Señor: «De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»

Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable. Y me dijo:

—Hombre mortal, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: «Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados.» Por eso profetiza y diles:

Así dice el Señor: «Yo mismo abriré sus sepulcros, y los haré salir de sus sepulcros, pueblo mío, y los traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra sus sepulcros y el saque de sus sepulcros, pueblo mío, sabrán que soy el Señor. Les infundiré mi espíritu y vivirán; los colocaré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor. Palabra de Dios.

Salmo responsorial:

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 9-10a. 11-12 (R.: 3)

R. Cuenten las maravillas del Señor a todas las naciones.

Canten al Señor un cántico nuevo, canten al Señor, toda la tierra; canten al Señor, bendigan su nombre. **R.**

Proclamen día tras día su victoria. Cuenten a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. **R.**

Póstrense ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda; decid a los pueblos: «El Señor es rey.» **R.**

Delante del Señor que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. **R.**

El Celebrante:

Oremos.
Señor Dios, lleno de poder,
que levantas al hombre caído y lo conservas en tu
fidelidad; aumenta el número de los que serán
renovados por tu gracia santificante
y haz que tu Espíritu conduzca siempre
a todos los bautizados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

TERCERA LECTURA:
Del Profeta Joel

Comentario:

Toda carne, todo ser humano, fortalecido e iluminado por el Espíritu será profeta, es decir, podrá iluminar la historia de la humanidad con la luz de la fe, podrá leer la presencia de Dios en la vida de la humanidad, podrá mostrar el camino del bien a sus hermanos.

Y se proclama la Lectura con su salmo,

Lectura de la profecía de Joel 3, 1-5.

Así dice el Señor:

«Derramaré mi Espíritu sobre toda carne: profetizarán sus hijos e hijas, sus ancianos soñarán sueños, sus jóvenes verán visiones. También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu aquel día.

Haré prodigios en cielo y tierra: sangre, fuego, columnas de humo. El sol se entenebrece, la luna se pondrá como sangre, antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. Cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán. Porque en el monte de Sion y en Jerusalén quedará un resto; como lo ha prometido el Señor a los supervivientes que él llamó.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial:

SALMO 146:

**R. Alaben al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.**

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas. R

Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su
nombre. Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R

entonen la acción de gracias al Señor,
toquen la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan. R.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los músculos del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia. R.

El Celebrante:

Oremos.

Dios Dios todopoderoso y eterno,
tú has querido prolongar la celebración
del misterio pascual durante cincuenta días;
has que los pueblos dispersos se congreguen
y las diversas lenguas se unan en la proclamación
de la gloria de tu nombre.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

HIMNO DEL GLORIA.

Ahora, con la Iglesia, proclamemos la gloria de la Trinidad.
Gloria a Dios en el cielo....

Oremos.

Se hace la colecta de la misa

Oh Dios que
por el misterio de Pentecostés
santificas a tu Iglesia
extendida por todas las naciones;
derrama los dones de tu Espíritu
sobre todos los confines de la tierra
y no dejes de realizar hoy,
en el corazón de tus fieles,
aquellas mismas maravillas que obraste
en los comienzos de la predicación evangélica,
por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Se prosigue con las dos lecturas y el salmo del día de Pentecostés y los demás elementos de la liturgia.

EPISTOLA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
8, 22-27.**

Hermanos:

Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia.

Así también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Palabra de Dios

Aleluya

Aleluya, aleluya.
Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos la llama de tu amor.
Aleluya.

EVANGELIO

Manarán torrentes de agua viva

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan
7, 37-39.

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús en pie gritaba:

—El que tenga sed, que venga a mí;
el que cree en mí que beba. (Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva.)

Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

RENOVACIÓN DE LA GRACIA DEL BAUTISMO Y DE LA CONFIRMACIÓN

Tomando la luz del Cirio Pascual, los fieles encienden sus cirios.

En el día gozoso de Pentecostés, anual memoria de las maravillas que el Espíritu Divino realizó al inicio de la evangelización, renovemos nuestra fe y reavivemos la gracia recibida en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.

El Celebrante

¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

ASAMBLEA:

Sí, renuncio

El celebrante

¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?

ASAMBLEA:

Sí, renuncio

El Celebrante

¿Renuncian a Satanás, autor y fuente de pecado?

ASAMBLEA:

Sí, renuncio

El Celebrante

Hagamos ahora nuestra profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Compromisos

El celebrante

Una vez hemos profesado nuestra fe,
¿Quieren seguir siendo fieles a la gracia recibida?
R. si quiero.

El celebrante

¿Quieren seguir anunciando con la vida la presencia renovadora del
Espíritu Santo?
R. Sí, quiero.

El celebrante

¿Quieren vivir la alegría de la fe en comunión con toda la Iglesia, con
el Papa, nuestros Obispos y con cuantos anuncian el Reino de la paz
y de la verdad?
R. Sí, quiero.

El celebrante

¿Quieren dejarse iluminar y guiar por la luz y la fuerza del Espíritu
Divino que se nos ha dado en la gracia del Bautismo y en la alegría de
la Confirmación?
R. Sí, quiero.

Digamos con fe: Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos
alegramos de profesar en Cristo Jesús. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Reunidos para celebrar la plenitud de la revelación del amor de Dios, en este día gozoso de Pentecostés presentamos nuestras necesidades diciendo:

R. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Por la Iglesia, para que unida al Papa Francisco en la **caridad**, sea constructora de **paz** en medio del mundo,
2. Por nuestros pastores, para que, imitando la **mansedumbre** y la **bondad** del Pastor de los pastores, hagan crecer en la **esperanza** a cuantos les han sido encomendados,
3. Por los sacerdotes y diáconos, para que, enriquecidos con la **Prudencia**, sigan sirviendo al Pueblo de Dios que se les ha confiado.
4. Por los que gobiernan las naciones para que, movidos por la **paciencia**, sean servidores de la unidad y de la reconciliación.
5. Por los hogares, para que, valorando la **modestia**, la **castidad**, trabajen unidos en el gozo de la **fe** y alienten a todos a vivir en el **amor** de Dios.
6. Por nuestra comunidad Parroquial, para que enriquecida con los dones del Espíritu de frutos de gracia y sea mensajera de **esperanza** y de vida.

Oración conclusiva

*Acoge, Señor,
nuestras súplicas confiadas
y concédenos la alegría de servirte con limpio corazón,
por Cristo, nuestro Señor.*

R. Amén

La misa prosigue con todos los elementos propios de la misa de la vigilia de Pentecostés.

IV. Domingo de Pentecostés

Subsidio para la Misa del día

Formulario propio para la Misa del día, Misal p. 285

Es conveniente seguir el Canon Romano o Plegaria Eucarística I, con el «Reunidos en comunión» propio. Si, en cambio, se hace la Plegaria Eucarística II o III, en el memento (Acuérdate, Señor...) hay un recuerdo propio.

- Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 2,1-11
- Salmo: 104(103),1ab+24ac.29bc-30.31+34 (R. cf. 30)
- Segunda lectura: 1Corintios 12,3b-7.12-13
- Evangelio: Juan 20,19-23

Monición introductoria de la Misa

El Espíritu Santo ha sido derramado en nuestros corazones, con la gracia que nos ha sido dada en el bautismo: Reunámonos hoy en esta Solemnidad de Pentecostés para celebrar la Eucaristía y en ella suplicarle al Padre que, con la renovación de la gracia del Espíritu Santo, nos regale sus sagrados dones. Dispongámonos a este encuentro con el Señor y participemos con atención y devoción.

Monición a la Liturgia de la Palabra

El Espíritu es el «*nosotros*», amor permanente entre el Padre y el Hijo, creador incansable de unión y comunidad. Bajo su acción todo el Pueblo de Dios, «*Forman un solo cuerpo*». Ese Espíritu se manifestará en la más pura diversidad de dones, para el bien común. Escuchemos atentamente.

Orientaciones para la predicación

Hay una riqueza temática, no se puede abordar toda; el tema elegido depende de las lecturas y la realidad más sentida de la comunidad, un tema bien abordado propiciará el crecimiento de la comunidad, se avanza paso a paso, no es necesario abordar todo. Algunos posibles enfoques pueden ser: El Espíritu Santo en la revelación; la acción del Espíritu Santo en la Iglesia; el primer Pentecostés cristiano; El

permanente Pentecostés en la Iglesia; El don del Espíritu y el Sacramento de la Reconciliación; la fiesta de Pentecostés.

1. ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

Los textos narran la experiencia del Espíritu santo en la comunidad de los creyentes de Jesús de Nazaret, en ellos se cumple la Promesa del Padre, promesa que es destinada a todos.

Hch 2, 1-11 narra lo acontecido en la fiesta de Pentecostés de aquel año de la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. Los discípulos permanecen reunidos, *“Todos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de María la Madre de Jesús”* (Hch 1, 14), y en este ambiente de oración, acontece el cumplimiento de la Promesa, la venida del Espíritu Santo. Su llegada se describe con unos signos sensibles: *“ruido de ráfaga de viento, lenguas de fuego, hablar lenguas”*, signos que anuncian y hacen visible que algo novedoso y extraordinario está aconteciendo. Los vv. 5-13 narran el principal efecto del Espíritu sobre aquellos a quienes les fue concedido: La evangelización en la propia lengua.

El Espíritu, Promesa del Padre, “Fuerza de lo alto” produce unos efectos extraordinarios que la comunidad experimentó y fue necesario profundizar en su comprensión. Muchos textos dan testimonio de ello. El apóstol Pablo, en la Primera carta a los corintios, aborda el tema de los dones del Espíritu Santo, especialmente en los capítulos 12 al 14. Precisa: *“con relación a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que vivan en la ignorancia”* (1 Cor 12,1), abre un llamado a la reflexión y comprensión. Sobre los efectos extraordinarios, el apóstol establece unos criterios claros: 1. Hay diferentes dones, servicios o actividades; 2. Todos tienen el mismo origen, proceden del mismo Espíritu; 3. Su objetivo práctico es la edificación de la Iglesia, *“el Espíritu se manifiesta para provecho común”*; 4. La conformación de la Iglesia no solo es “carismática”, ella se origina por el bautismo y los dones del espíritu ayudan a mantener la unidad, *“un solo cuerpo”*; 5. No existe

una confrontación entre don y ministerio, pues los “ministerios” provienen del mismo Señor. Para hacer comprensible su enseñanza, el Apóstol, echa mano de la imagen del cuerpo, formado por distintos miembros pero todos en unión y orientados al provecho común del mismo y de todo el cuerpo.

El Evangelio muestra como el Espíritu es fruto del misterio Pascual de Jesús. Jn 20, 19-23 nos habla del encuentro del Resucitado con sus discípulos al atardecer del día de la Resurrección. El punto de partida narra la situación de los discípulos sin la presencia del Resucitado: encerrados, llenos de miedo. El Resucitado se hace presente y cambia esta realidad, saluda varias veces con el “don de la paz”, se identifica mostrando los rastros de la cruz y pasión, ante lo cual los discípulos se llenaron de alegría. Este encuentro está lleno de regalos y motivos de gozo y alegría: Ven al Resucitado, reciben la fuerza del Espíritu Santo, reciben un mandato nuevo con autoridad, *“como el Padre me envió, también YO los envió”*, y les encomienda la misión del perdón de los pecados, *“Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos”*.

El salmo 104 (103) invita a cantar la obra divina de la creación; en este contexto es una sugestiva indicación a ver la acción del Espíritu en toda la creación, por eso la creación es motivo de alabanza y bendición.

2. ¿Qué me dice la Sagrada Escritura?

La Escritura me invita a interiorizar el cumplimiento de la Promesa, es decir la presencia del Espíritu Santo, fuerza dinamizadora de la Iglesia. Así como al inicio de la creación, el Espíritu Santo actuaba en ella y/o sobre ella, ahora debo ver que la comunidad de creyentes en Jesús de Nazaret es la nueva creación en la que actúa el Espíritu Santo con sus manifestaciones extraordinarias. Entre las manifestaciones más evidentes me invita a experimentar la alegría, la paz, la reconciliación

con el perdón de los pecados, la unidad de la Iglesia, la presencia del Resucitado de manera misteriosa en medio de la comunidad.

3. ¿Qué me sugiere la Palabra, que debo decirle a la comunidad?

Un primer elemento a compartir con la comunidad es la importancia y el papel dinamizador del Espíritu Santo en medio de la nueva comunidad. El Espíritu Santo, Promesa del Padre, es fruto del misterio Pascual de Jesús, Él actualiza o hace presente este misterio en la vida de cada creyente a través de los Sacramentos, en ellos actúa el poder del Espíritu y se renueva el misterio Pascual de Jesús. Con los sacramentos se vivifica la Iglesia; la segunda lectura habla del Bautismo, el Evangelio narra el origen pascual de la Penitencia, es decir del perdón de los pecados de forma sacramental y no solo en la dimensión cotidiana y espiritual. Hay que evidenciar a la comunidad este estrecho vínculo existente entre Misterio Pascual, que ya incluye el don del Espíritu Santo, y la vivencia de los sacramentos. Ellos son una manifestación súper – extraordinaria del poder del Espíritu Santo.

Un segundo elemento a compartir son los diferentes dones del Espíritu Santo; no solo los siete dones conocidos, sino las diferentes manifestaciones del espíritu en manera concreta en cada creyente, no hay que acentuar lo misterioso, incomprensible y hasta llamativo de algunos de ellos, sino subrayar la importancia de algunos dones o frutos del Espíritu que evidencian la correcta recepción espiritual y ayudan al objetivo de edificar la Iglesia, como son la alegría, el gozo cristiano, la paz, el perdón sacramental, la unidad misma de la Iglesia, el “hambre” por vivir los sacramentos; manifestaciones del Espíritu que debe caracterizar al discípulo del resucitado. Bajo esta premisa se comprende la insistencia del Papa Francisco sobre la alegría que marca el evangelio, la vivencia de un gozo altamente cristiano que busque siempre la unidad de los creyentes en Jesús, que se esté al servicio de la evangelización.

Un tercer elemento que se puede colorear es la profunda vinculación del Espíritu con la Iglesia. Sus dones y carismas son para la edificación de la Iglesia, para el provecho común, para dar solidez y UNIDAD al cuerpo de Cristo que es su Iglesia. El Espíritu suscita diversos dones, carismas... movimientos pero nunca suscita división o separación del Cuerpo de Cristo. Una norma clara para mantener la unidad es “nada sin el párroco”, “nunca y nada sin el obispo”, y desde luego en respeto y unidad efectiva con el Vicario de Cristo, el Papa, ellos por el ministerio recibido, don del Espíritu Santo, son garantía y fuente de la unidad y de la Comunión con toda la Iglesia, cuerpo de Jesús. Tener el Espíritu Santo o uno de sus dones no puede ser fuente para dividir la Iglesia.

Un breve apunte, la Promesa del Padre es una realidad que garantiza la evangelización, el Espíritu Santo es la fuerza dinamizadora de la Iglesia. Todo discípulo, en su propia lengua y bajo el influjo del Espíritu Santo debe “hablar de las maravillas de Dios”, siempre en unidad con toda la Iglesia, nunca por encima o en contraposición con los ministros de la Iglesia, pues ya no sería un don del Espíritu Santo. La Evangelización en unidad eclesial es tarea de todos los bautizados.

4. ¿Cómo el encuentro con Jesucristo me anima y me fortalece para la misión?

Mi encuentro con Jesús se realiza gracias a la acción del Espíritu Santo en mi vida, presencia eficaz sobre todo en los sacramentos, los cuales no debo realizar de manera mecánica o robótica, como repitiendo gestos o expresiones de exigencia social o de costumbre. Los Sacramentos, aquellos que yo vivo, son celebraciones íntimas y eclesiales en las cuales me encuentro de forma personal y comunitaria con Jesús Resucitado.

El sacramento es una experiencia personal, pero no privada, yo vivo mi encuentro con Jesús, recibo la acción del Espíritu Santo, pero todo

ello, aunque para provecho personal tiene también un objetivo común o eclesial, mi experiencia es para el bien de toda la Iglesia, la gracia que recibo y los dones que se me conceden son en beneficio de todo el cuerpo de Cristo: su Iglesia. Nada me autoriza apropiarme mezquinamente de una dimensión tan universal.

Los Sacramentos son una creación de Jesús Resucitado, quienes se oponen a ellos se oponen y contradicen a Jesús de Nazaret. Un Sacramento que ha sido devaluado en los últimos tiempos es el de la confesión, la reconciliación, por eso el encuentro con Jesús me anima a la misión e compartir la riqueza de este sacramento fruto y acción del Espíritu Santo.

Este Sacramento del Perdón de los pecados, sin ambigüedad hay que decir: El Señor lo creó, Él nos lo entregó. El católico no puede dejarse llenar de la “basura” que los enemigos de la fe proponen y difunden diciendo “no es necesario confesarse con otro hombre, quizás más pecador que quien se confiesa”. Si fuera así el responsable sería el Señor que fue quien lo inventó. Al respecto se debe precisar:

1. El sacramento es creación del Resucitado. ¿A quién vas a creer y obedecer? ¿a Jesús que lo creó y lo entregó a la Iglesia o a un “iluminado” que se opone a este mandato de Jesús?
2. La condición del sacerdote no es la que garantiza el perdón del pecado. Jesús dice que es fruto del ministerio recibido, del poder que el resucitado da, el efecto depende del Espíritu Santo y la autoridad dada *“Como el Padre me envió, así Yo los envío a ustedes”*, es decir con autoridad. Recuerde que a Jesús mismo se le criticó y se le condenó diciendo que Él no tenía poder para perdonar pecados, *“Los escribas y fariseos empezaron a pensar. ¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?”* (Lc 5, 21). Hoy todavía hay muchos fariseos que siguen criticando a Jesús porque sigue perdonando a través del sacerdote.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: *Padre omnipotente, envíanos tu Espíritu Santo y danos la fuerza de lo alto con sus diversos dones para vivir a plenitud el gozo de la salvación. Unámonos diciendo:*

R. Envía Señor tu Espíritu Santo.

1. Padre, concede la abundancia de tus dones, al Papa Francisco, y a toda la Iglesia, para que en ella se viva la alegría, la paz y el gozo pascual que conduzca esta barca al ansiado puerto.
2. Padre, ilumina con la luz del Espíritu Santo a todos que llevan las riendas de los países y de sus economías para que se preocupen de los más necesitados, no falte el pan, la buena educación y la libertad religiosa en ningún pueblo de la tierra.
3. Padre, fortalece con la gracia del Espíritu Santo a todos los agobiados en el cuerpo y en el alma, para que uniendo el sufrimiento a la acción salvadora del Espíritu, sean pronto librados de sus males y preocupaciones.
4. Padre, enciende el fuego del Espíritu en todos aquellos que no te conocen, haz que, mediante la evangelización de la Iglesia en salida, ellos te encuentren y te sigan por las sendas del Evangelio.
5. Padre, inunda los corazones, de quienes participamos en esta Eucaristía, con la fuerza de tu Espíritu, para que, comiendo del Pan de la vida, llevemos el mensaje de Cristo a todos nuestros ambientes.

Oración Conclusiva

*Padre,
que con el cumplimiento de la Promesa de darnos tu Espíritu,
reavivas continuamente nuestro ser,
recibe estas oraciones que te presentamos con fe.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

R. Amén.

Hoy termina el Tiempo Pascual. Después de la última Misa, en la noche, se apaga el **cirio pascual** y se retira del presbiterio; conviene colocarlo decorosamente en el bautisterio para que arda durante la celebración del Bautismo y poder encender en él los cirios de los bautizados. El lunes y el martes siguientes, en las Misas con participación del pueblo, se puede celebrar la Misa del día de Pentecostés o una de las votivas del Espíritu Santo.